

Crítica de Arte.

## Veinte Artesanos

Se realiza este interesante certamen en la sala de exposiciones del Instituto Chileno-Británico de Cultura. No es propiamente una exposición de arte sino de artesanía, y los exhibidores se han preocupado honestamente de señalarlo. La llaman "Exposición de 20 artesanos". Tal distinción habría encantado a Berenson, quien en sus últimos y gloriosos años se lamentaba de la confusión que algunos estetas habían producido en la historia del Gusto equiparando en valor artístico un bronce protohistórico con la Venus de Milo y un vaso mixteca-puebla con la Gioconda.

Bernard Berenson se mostraba muy restrictivo. Las civilizaciones de los pueblos aborígenes han dado frutos artísticos innegables. Pienso en estos momentos en los aztecas. La serpiente en mosaico azulada con incrustaciones de coral y de turquesa, malaquita y jade del British Museum es, sin duda, una maravilla. Y lo mismo podría decir de la civilización precolombina, para referirme a nuestro hemisferio. ¿Cómo olvidar la belleza de cierto vaso globular mochica entrevisto en una visita al Museo de Arte de Lima?

No, no, Berenson tiene sólo en parte razón, pero, claro es, no la tiene toda. Todo es relativo. Una vasija nazca o una ming es más bella que la mala pintura de un artista del Renacimiento.

Pero vengamos al Instituto Chileno-Británico. Los veinte "artesanos" nos muestran en primer lugar un nombre de prestigio que corresponde a un creador de imágenes tiernas, encantadoras y bellas. Me refiero a Héctor Herrera, cuyos tapices, pintados con una singular fantasía que utiliza elementos de la fauna y flora propias de Chile, abandonan el estricto campo de la artesanía para entrar en el más exigente de la pura creación. Sus pinturas son siempre un gozo visual.

En esta exposición tropezamos con obras que cualquiera que sea el género —joyas, esmaltes, orfebrería, cerámica, estampados, esculturas realizadas con una sola lámina de metal, maderas, etc.— llevan consigo la huella del gran maestro que fue José Perotti. Quiero que quede claro mi pensamiento. José Perotti fue decisivo en la renovación de las artes aplicadas en nuestro país, pero su calidad de docente fue de radio tan magistral que enseñó, formó y despertó vocaciones sin anular la personalidad de ningún discípulo. Sobre todo, aparte de comunicarles la esencialidad de la técnica expresiva, de enseñarles el "oficio", les insufló el gusto por la belleza.

No sé si Violeta Morianez, Juan Reyes Navarrete, Rita Grob, Alicia Cáceres, Rosa Llovet, Jorge Sauré, Jaime Ivert, Pedro Hernández, y otros han sido formados por ese maestro, acaso no, pero sus obras llevan la huella indeleble de un clima estético que Perotti supo crear.